



ARTÍCULOS

Índices e indicadores

Henri Guitton

Revista de Economía y Estadística, Tercera Época, Vol. 4, No. 1-2-3-4 (1960): 1° 2° 3° y 4° Trimestres, pp. 9-23.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3476>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Guitton, H. (1960). Índices e indicadores. *Revista de Economía y Estadística*, Tercera Época, Vol. 4, No. 1-2-3-4: 1° 2° 3° y 4° Trimestres, pp. 9-23.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3476>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>

ARTICULOS

INDICES E INDICADORES (*)

He aquí dos palabras que en estadística son empleadas indiferentemente la una por la otra. El objeto de esta nota será preguntarse si, detrás de esta sinonimia aparente, esos dos términos no recubren o no debieran recubrir sentidos diferentes. Indudablemente, sus raíces etimológicas son iguales. El índice es el dedo que indica el camino; es el sentido primario que debe ser inicialmente penetrado. Las dos expresiones tienen un sentido indicativo y cada una revela una realidad oculta, difusa y embrollada con otras realidades. Indican algo mal discernible para el sentido común. Además, indican el camino que debe tomarse para ir a tal lugar o para alcanzar tal objetivo. Por consiguiente, hablar de índices y de indicadores significa preocuparse también del problema de la previsión económica. En la actualidad, en efecto, no se trata más de prever solamente por simples procedimientos intuitivos; conviene apoyar la previsión en bases objetivas, sólidas y científicas. Hablando figuradamente, algunos podían decir: es necesario disponer de barómetros. Sin emplear esa metáfora se dirá: es necesario tener criterios, tests cuyo valor sea independiente de aquéllos que los construyen o de aquéllos que los utilizan. Ese es, precisamente, el problema de los índices y de los indicadores.

(*) Traducido del original, francés, por el adscripto a la Revista de Economía y Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas, de la Universidad Nacional de Córdoba, señor Jorge S. Sapoff, doctor en Ciencias Económicas de la Universidad de Friburgo, en Brisgovia (Alemania).

Se admite que se funde una previsión sobre criterios sacados de la observación. Pero, ¿de qué observación? La masa de los hechos observados es inmensa; la de los hechos observables es igualmente infinita. Eso quiere decir que no todo puede observarse y no todo puede retenerse en la memoria. Para hacer frente a los numerosos hechos es necesario tomar una actitud de simplificación. El propósito del estadístico es restituir la multiplicidad por la uniformidad. Sustituir una inmensidad difícilmente manejable por una sola expresión simplificada de ese conjunto. Esa sustitución viene a operar una selección o a efectuar un reagrupamiento.

1. EL INDICADOR SIMPLE O FENOMENO SIGNIFICATIVO

Del conjunto que uno desea conocer puede seleccionarse un solo elemento considerándolo como el más *representativo* de ese conjunto del cual es extraído como el más *significativo*. En lugar de tratar el todo, se considera a este elemento significativo y se fiará a su comportamiento para representar la conducta del conjunto.

Para hacer una comparación, tomemos un ejemplo del dominio sindical o electoral. Se selecciona un solo obrero nombrado, elegido o sorteado para representar la opinión de todos. Un solo alumno de una clase se designa para ser consultado por el profesor o para ser prevenido de la aplicación de una sanción. Ya se sabe lo delicado que es, en ese dominio, saber si el delegado representa bien la opinión general. Si uno, designándose por sí mismo, está solo para ser consultado en una deliberación general donde se encuentra para representar su grupo, ¿no se dudaría siempre de que traicionará o, por lo menos, deformará los deseos o las voluntades de sus pares? Si fue elegido no lo ha sido por unanimidad pues, fatalmente, existe una minoría. En una mayoría, también, por más fuerte

que sea, existen tendencias diversas y compromisos. Y, sin embargo, se está completamente solo para expresar la opinión de todos.

En materia estadística ocurre lo mismo. Entre todos los hechos innumerables que componen una coyuntura, ¿puede encontrarse uno, con preferencia a todos los otros, que exprese mejor esta coyuntura? Evidentemente, pero no en absoluto. Acá, como en la materia sindical, no puede asegurarse de ninguno de los componentes que sea mejor que todos los otros. Pero, si es que debe buscarse uno, se le encontrará de cualquier modo. Relativamente hablando, una selección no es imposible.

Otra comparación se presenta al espíritu; es aquélla de la medicina. Ella sabe que el pulso, la temperatura, la presión arterial, son reveladores de la salud. Son índices en el sentido de fenómenos indicadores; es el sentido que nos preocupa. Un solo indicador o, en todo caso, un pequeño número de indicadores es suficiente para saber cómo se comportan todos los otros órganos del cuerpo.

Esa palabra "indicador" no fue aceptada al principio en la lengua francesa. Según los hábitos sociológicos franceses, ese término no tenía buena fama. Tiene el sentido peyorativo de *soplón* —delator—, un sentido policial. Se habla de un *soplón* de la policía. Los americanos, que no tienen en su lengua esa ambigüedad, han creado en la economía la expresión "statistical indicator" (indicador estadístico). A esa expresión la traducimos en francés por su equivalente.

Señalemos otro carácter. En la lógica gramatical el indicativo se distingue del subjuntivo y del normativo. El indicativo enuncia lo que es: el presente. No se preocupa del futuro. Indicar no es ni aconsejar, ni ordenar, ni anunciar. Indicación es igual a comprobación. Por el contrario, la expresión de "indicateur statistique" está totalmente penetrada de un

sentido de anticipación del futuro. Un indicador es un anunciante en el sentido de la golondrina que precede y anuncia la primavera. La técnica de las demoras, es decir, la teoría de los atrasos y de los avances, (lags and leads), forma la sustancia del anuncio. En ese sentido, una baja de la presión atmosférica precede la llegada de la tormenta o de la lluvia, es decir, permite anunciarlas.

El problema que se plantea a los coyunturistas, entonces, es de seleccionar los buenos indicadores estadísticos, es decir, seleccionar los fenómenos simples, los más representativos, los más significativos de la coyuntura. Ese problema está siempre a la orden del día pero no resuelto perfecta y definitivamente. No hay indicador estratégico simple y perfecto en el sentido como se diría: el cuadrado del radio del círculo es un indicador perfecto de la superficie del círculo. Cada coyunturista pone el indicador que estima mejor. No hay y no puede haber un acuerdo unánime en ese dominio. Pero, al menos, deben señalar las aproximaciones que en cada tiempo sean más significativas o más eficaces. Por ejemplo, el índice de los vagones cargados en la economía francesa antes de 1914, o entre las dos guerras, era un buen indicador de la coyuntura: índice hebdomadario bruto que no daba lugar a ninguna manipulación. Pero ese indicador ha perdido progresivamente su valor a medida que los transportes no eran ya exclusivamente o principalmente ferroviarios, y a medida que los transportes por carretera iban tomando importancia. Como no existen buenas estadísticas de transportes camineros no hay ya más indicadores simples del tipo "wagons chargés". Actualmente, la orientación va hacia otra dirección, por ejemplo, para el lado del consumo de energía eléctrica que es la fuente de toda actividad y constituye una especie de pulso o tensión arterial. Hoy en día las cifras de kilovatios horas podrían ser buenos indicadores simples. Pero se pueden aislar otros del complejo econó-

mico en función de las características de tal o cual economía nacional.

Probablemente un solo indicador no sería suficiente para hacer conocer la solución económica total; serían necesarios varios, pero no muchos. La constitución de lo que llaman "tablero de indicadores" supone que se ha descubierto un pequeño número optimum, revelador del todo. Ese optimum se ha encontrado al juntar un cierto número de notaciones simples, lo más independientemente posible unas de las otras. En el tiempo clásico de la convertibilidad de las monedas en oro, *Juglar* ha dado un modelo de "tablero" a dos indicadores: los saldos en efectivo y la cartera comercial. Dos, son aun pocos. Deberían concebirse "tableros" de tres, cuatro o cinco indicadores. De más de siete, se perdería el beneficio de la simplicidad. La búsqueda de este optimum demandaría un estudio particular ligado al análisis contemporáneo de la coyuntura y del crecimiento económico.

2. EL INDICADOR-DETECTOR O LA CONSTRUCCION APROPIADA DE NUMEROS-INDICES.

Seleccionar un solo fenómeno representativo del conjunto y anunciante del estado futuro de todos los otros, determinar un indicador y mantener su valor es un procedimiento lleno de ventajas; es simple y no tiene el riesgo de deformaciones. Sin embargo, este procedimiento es particular; no tiene valor estadístico o universal. Si nunca el fenómeno aislado de todos los otros tuviera caprichos o se volviera un franco-tirador y si, de repente, no se comportara como los demás, ya no podría desempeñar el papel que se le ha designado. Es evidente que hay pocas probabilidades de que, por ejemplo, el número de vagones cargados o el número de kilovatios horas no siga más

el movimiento general. Pero, sin embargo, nada garantiza a priori contra tales aberraciones.

Por esa razón debe procederse de otra manera; una manera más estadística que permita evitar precisamente las aberraciones. En lugar de seleccionar entre todos, un solo elemento, se los retiene a todos y se convierte su totalidad en unidad. Ya no se separará un indicador de su medio; se construirá, en adelante, un ser estadístico, ser abstracto, fusión de todos los seres concretos observados. Se elaborará un número sintético reconocido por todo el mundo; será el famoso número-índice, el *index-number*.

Acá no es cuestión de rehacer la teoría de los números-índices. Conviene sólo destacar algunas ideas fundamentales y preguntarse si el índice así fabricado no serviría, también, de indicador y de anunciante.

Mientras que la elección de un indicador simple es relativamente fácil, la construcción de un número-índice es una técnica completa; cuanto más se hace progreso en su elaboración tanto más se imponen exigencias y tanto menos satisfactorios son los resultados obtenidos. Esa impresión obligó a un comentarista contemporáneo a tomar una actitud bastante pesimista con respecto a eso, evocando hasta el famoso verso de Horacio: "Grammatici certant et adhuc sub iudice lis est" (Los sabios discuten y el problema queda sin resolución) (W. Winkler, *Quelques observations critiques sur les nombres indices*, Cahiers du Seminaire d'Econométrie, C.N.R.S. 1956, N° 4, Programme linéaire. Agrégation et nombres indices).

Se nos dirá: "pero esta insatisfacción no es propia de los estadísticos, es la suerte común de todos los hombres de ciencia. Mientras más se perfecciona uno, más consciente es de sus límites". Sin duda; pero la fabricación de un indicador estadístico correcto es particularmente ingrata. La responsabilidad de aislar una sola serie simple no era, en el fondo, tan

grande; pero, al contrario, ¿qué puede decirse de la responsabilidad del coyunturista que fabrica números-índices y de la responsabilidad que se toma, a menudo, sin saberlo, el utilizante de esos números?

Para comprenderlo mejor, sería necesario informarse cuidadosamente de los problemas que, en la actualidad, se analizan bajo el nombre de "agregación". Las reflexiones profundas de un autor como E. Malinvaud (*L'agrégation dans les modèles économiques*, y la misma referencia que acabamos de citar) nos muestran con vigor y claridad cómo la construcción de un número-índice se convierte en la construcción de un *modelo*, y en la *agregación* de múltiples datos en movimiento, de un universo. Se trata de "modelar" convenientemente esos datos, de agruparlos correctamente y de integrarlos en una fórmula recapituladora.

Construir un índice es, en suma, proceder a una abstracción correcta. Abstractar correctamente es también agregar con clarividencia. Agregar no es simplemente adicionar: es elegir con tacto, ponderar con prudencia. Dado que el número-índice es una síntesis, pueden concebirse otros tipos de síntesis con intensidad y extensión diferentes. Por ejemplo, para un índice de precios se podrían fusionar todos los precios, o bien los precios para las familias. Los precios, síntesis de primer orden, pueden ser sintetizados con otros elementos, siendo estos últimos, a su vez, sintetizados. Del mismo modo que lo dijo Pascal para la geometría, a medida que un índice gana en extensión, pierde en profundidad, es decir en fineza. Con respecto a eso, hay que comprender bien que el índice es una construcción del espíritu: es un modelo y no, al fin de cuentas, como bien lo dijo Malinvaud, una imagen condensada de la realidad sino, una imagen sintética de otro modelo más detallado.

No entremos en más detalles sobre la técnica, objeto de nuestros cursos de estadística. Supongamos concluidas las ope-

raciones por cuyo intermedio será construído un número-índice. Ese número es más o menos rico y más o menos extensivo. En muchos casos su uso depende de cierta vocación general; es un número cuyo propósito es el de expresar, de explicar y de anunciar las evoluciones económicas de conjunto.

Puede pensarse a priori que cuanto más componentes contiene un índice, tanto más "explicativo" será y hará comprender mejor los fenómenos. Lo que él traduce es un "movimiento general que no es seguido exactamente por ninguna serie componente, sino que es subyacente a todas" (Malinvaud, op. cit., p. 79).

Sin embargo, aquí es necesario enfrentar una objeción. Lo que importa es no ceder a una tentación, no ser víctima de una ilusión. Ante la estadística el sentido común se deja llevar a excesos inversos: o bien la denigra y la acusa de mentiras o bien cree que representa toda la verdad. Ese sentido común, en particular, tiende fácilmente a creer que mientras un índice ha dado lugar a una elaboración matemática muy avanzada, es más perfecto y más respetable. Esa es una tendencia conocida del espíritu popular: se admira más lo que se comprende menos. Así, el índice aparece como un talismán, un útil mágico y, lo que es más grave, como un instrumento que sirve para todo, una especie de pinza universal con la cual uno puede tomar y prever todo.

No hay nada más falso y más peligroso que esta creencia. Con respecto a eso, la verdad sería decir que el útil estadístico es el más nefasto de todos los útiles. Algunos han precisado juiciosamente: es un arma peligrosa que no debe ser puesta en todas las manos. Antes de servirse de ella convendría seguir un largo aprendizaje, a falta del cual sería mejor no hacer jamás estadística.

Desgraciadamente, los números-índices son publicados, difundidos y puestos al alcance de todos. Así lo es con el índice

del costo de la vida y el de la producción industrial, de cuya mala utilización pueden surgir tantas falsas esperanzas y falsos desánimos. No nos comprometemos aquí, además, en explicaciones demasiado largas; deseamos únicamente hacer resaltar una idea fundamental.

Eso lo ha hecho resaltar bien I. Fisher (*The making of index numbers*, New York, 1921) y René Roy (*Les divers concepts en matière d'indices*, Journal de la Société de Statistique de Paris, 1941). No existe y no puede existir un índice válido por sí mismo, indiferentemente del objetivo para el cual se lo utiliza. No puede haber lugar a agregaciones y ponderaciones para todo uso, aplicables a un objetivo universal. Por eso, utilizar un índice para un objetivo diferente para el cual fue concebido, significa efectuar una operación incoherente; es como emplear un aparato fotográfico para medir los sonidos, lo que es menos grave porque en ese caso uno se percibe rápidamente de su error; en cambio, en materia de precios por ejemplo, no se percibe, obtiene un resultado que no parece tonto y lo proclama hasta apoyar en él una política o decisión.

Los análisis más recientes nos han hecho tomar conciencia de un carácter específico de los índices sintéticos. Según una expresión de J. Ullmo, un número-índice es un *modelo explorador*. Comprendido correctamente, el número-índice puede jugar entonces el rol de un indicador o, mejor aun, de un filtro o de un *detector*. Al aceptar la palabra detector se evitaría una ambigüedad, dejándole así a la palabra indicador, el sentido menos riguroso que le habíamos dado en el primer párrafo.

Sería necesario poner en relieve la idea de hipótesis. Si el índice es un modelo en el sentido preciso del término (es decir, la puesta, en forma matemática, de una hipótesis o de

un juego de hipótesis) y no solamente en el sentido literario (una representación simplificada de nuestras ideas) y puesto que no hay modelos sin hipótesis, entonces no puede haber número-índice sin hipótesis. Por lo tanto, utilizar un número-índice sin explicar las hipótesis que lo han sustentado no es hacer un trabajo serio.

Un índice de precios, por ejemplo, al detalle, es construído teniendo la idea preconcebida que debe permitir medir el coeficiente por el cual es necesario multiplicar el ingreso de los consumidores para asegurarles la misma satisfacción entre el año actual y el año de base. La teoría del índice se vuelve así a aquélla de un invariante. El invariante desempeña el papel de hipótesis. Naturalmente puede haber muchos invariantes. No siempre resulta cómodo descubrirlos como es, por ejemplo, en materia de precios al por mayor. En todo caso, una vez escogido un invariante es necesario conservarlo. No conocerlo o no hacerlo es una deshonestidad científica.

El índice, comprendido así, permite desempeñar el papel de detector o de explorador. He aquí un modelo construído con tal hipótesis o tal invariante; lo confrontamos con la realidad. De dos cosas, la una: si las hipótesis son verificadas por las series estadísticas concretas, esto es la prueba que la realidad contenía la hipótesis; o bien las hipótesis no son verificadas, eso quiere decir que no ha sucedido otra cosa que lo que se había imaginado por el invariante, la realidad no contenía la hipótesis; hay otra cosa en la realidad que aquélla que se había supuesto, otra cosa que la "parte de la realidad abstraída por la hipótesis", pero que no se sabe aun qué. Es necesario forjar otros invariantes para saberlo.

Si pudiéramos emplear aun más imágenes, diríamos: es un vidente que se ilumina o un reactivo que cambia de color

INDICES E INDICADORES

en un análisis. Así la palabra análisis toma su sentido profundo. También podría decirse: eso es un filtro que deja pasar o no deja pasar tal aspecto de la realidad. El índice desempeña el papel de detective.

3. EL PROBLEMA PLANTEADO POR EL RETARDO DE LA INFORMACION ESTADISTICA

INDICADORES PROVISORIOS E INDICADORES RAPIDOS

Para conocer y para anunciar disponemos pues de dos útiles o de dos procedimientos: el fenómeno-índice, indicador simple, el número-índice o indicador detector. Es necesario saber qué uso debe hacer de ellos el coyunturista; qué papel atribuirles. Para atenernos a algunas cuestiones simples ponemos de relieve la idea del retardo de la información estadística que nos lleva a la elaboración de *indicadores provisorios* y de *indicadores rápidos*.

Los usuarios de la estadística han sido siempre sorprendidos por el atraso en el suministro de los índices de coyuntura. Los usuarios son hombres de acción. En cambio, los fabricantes de índices son hombres de ciencia o administradores que, por definición y por función, no son y no deben ser urgentes. Entre unos y otros hay una antinomia fatal. Y, sin embargo, las estadísticas no se hacen para algún museo; se elaboran para ayudar a aquéllos que deben tomar decisiones. Esta antinomia debe ser, si no resuelta, al menos considerada con atención.

Es un problema del retardo de la información en un mundo sometido a la aceleración. La información debe ser lenta para ser serena; la decisión debe, a menudo, ser rápida para ser eficaz. ¿Existe contradicción fundamental entre serenidad y eficacia?

Lo que es seguro es que muy a menudo una información peligra perder vigencia cuando llega al conocimiento de quien debe explotarla. La teoría de quanta nos ofrece en física un fenómeno análogo, aun más irremediable (Cf. Eddington, *La nature du monde physique*, 1929, p. 228). En economía, el alejamiento es cierto pero no hay imposibilidad fundamental en remediarlo.

La comparación con el mundo militar sería más apropiada. Cuando una información sobre el enemigo llega al jefe de guerra, la cuestión que se plantea es de saber si ese informe sigue siendo permanentemente exacto y si es aun utilizable. Es probable que el enemigo no se haya dado cuenta de que fue objeto de información. La naturaleza económica no tiene la malicia de un enemigo. No tiene interés en destruir el estado del mundo que ha dejado edificar por la observación de los sabios. Hay probabilidades que la situación, percibida en un instante dado, se mantenga o evolucione en un sentido previsible, en los instantes posteriores. Es, pues, cuestión de tiempo o sea de velocidad. Se trata de saber si la velocidad de transmitir la información es más grande o más pequeña que la velocidad de deformación o de evolución del fenómeno. De todos modos se trata de velocidades comparables, es decir, de velocidades del mismo orden de magnitud.

Esta comprobación nos lleva a pensar en una organización apropiada para la elaboración de los índices de coyuntura y de su transmisión a los interesados.

A. Se trata de saber a qué cadencia se ha fabricado el índice o relevado la magnitud del indicador. Importante es saber si la notación o la elaboración es cotidiana, hebdomadaria, mensual o anual. Debe buscarse la adecuación entre el ritmo de construcción del índice y el ritmo de su utilización. Sería erróneo utilizar, por ejemplo, un índice anual para una previsión mensual.

B. Como los retardos de publicación de los índices alcanzan fácilmente a varios meses, ¿cómo encontrar el remedio contra ese retraso?

En efecto, sería molesto para el lector de una crónica coyuntural conocer en junio lo que ha pasado en enero, por ejemplo. La confusión es aún más grande cuando dos años después se conocen los resultados de un censo demográfico. Y se puede responder que "no hay ciencia que no sea demasiado lenta". Efectivamente, el atraso puede interpretarse como signo de mejor conocimiento. Pero es más eficaz elaborar nuevos tipos de indicadores.

1. Los organismos estadísticos franceses se preocupan de proveer estimaciones provisionarias y sintéticas relativas al conjunto de la actividad económica global. Los responsables son invitados a proveer órdenes de magnitud de los fenómenos antes que estén disponibles todos los datos de base necesarios para el cálculo preciso de los índices. Es lo que se denominará como *indicadores provisionarios*. Citemos algunos de tales indicadores provisionarios trimestrales: la inversión en materiales y en mano de obra, el consumo de bienes durables y de bienes perecederos, provistos por los cuidados de S. Wickham, *Centre d'Observation Economique de la Chambre de Commerce et de l'Industrie de Paris* (27 Avenue Friedland). Anotemos igualmente, en lo que concierne a las cuentas nacionales anuales, una iniciativa análoga: como debía esperarse seis a diez meses antes de disponer de esas cuentas rigurosamente definitivas, el *Service des Etudes Economiques et Financieres* (S.E.E.F.) du Ministère de Finances tuvo la idea de elaborar una estimación de cuentas provisionarias para el año en curso. Se trata, en suma, de una primera aproximación de un valor del índice: ella no es perfecta pero es inmediata. El día en que el conocimiento sea mejorado, cuando sea juzgado total y seguro (anotemos bien que jamás será perfecto), se recomendará entonces

un procedimiento; deberá compararse el indicador provisorio con el índice considerado posteriormente verdadero. El conocimiento de la diferencia permitirá hacer una apreciación a priori sobre el valor de los futuros indicadores provisorios a condición, por supuesto, que ellos sean establecidos sobre las mismas bases.

2. Conviene distinguir los *indicadores provisorios* de los *indicadores rápidos*. En lugar de efectuar un cálculo de índice que siempre lleva tiempo, puede recomendarse utilizar el proceso del indicador, fenómeno separado del conjunto, considerando en su estado bruto. Se toma, por ejemplo, como lo hace el *Conseil Economique et Social* en su entrega mensual de la situación económica, el nivel del consumo eléctrico mensual estimado en kilovatios horas y el número de desocupados bajo seguro. De tal manera resulta fácil, sin la demora de calcular el índice, estimar las tendencias en porcentaje con respecto tanto al mes precedente como al mismo mes del año anterior y aun de un año-tipo anterior elegido convenientemente.

Sin la necesidad de insistir sobre sus méritos, el indicador rápido lleva perfectamente su nombre. Lo que a él le interesa es, al igual que al indicador provisorio, confrontar, con posterioridad, la previsión que ha permitido formar con el suceso realmente ocurrido.

Este análisis está respaldado por dos ideas. La actitud estadística está hecha de compromiso entre *el rigor y la rapidez*, entre el conocimiento y la acción. Conocer es tomarse tiempo para observar con certeza. Aun cuando se tome todo el tiempo, no se puede estar nunca seguro de que se obtenga lo que se busca, pues la verdad es inaccesible: "la verdad es como una punta tan sutil que nuestros instrumentos son demasiado insensibles para palparla con exactitud. Si pueden acer-

carse, la aplastan y se apoyan con más probabilidad sobre lo falso que sobre lo verdadero'' (Pascal).

Decidirse es renunciar en gran parte a la perfección. A fuerza de esperar el mejor momento para alcanzarla, jamás se decide y jamás se actúa. Se pierden sin cesar las ocasiones de hacer algo que, posiblemente, nunca se hará.

La estadística, precisamente, es aquella actitud del espíritu que permite mantener, de la manera menos mala posible, los dos extremos de la cadena. Con la construcción de los indicadores, observamos actualmente una nueva manifestación de esta actitud; cómo el coyunturista es llevado a extraer, en el tiempo más corto posible, el mejor provecho, de las informaciones incompletas e imperfectas de las cuales puede disponer únicamente. No se rehusa en utilizar esas informaciones bajo el pretexto de que no ha llegado aun el momento de obrar con certidumbre.

Ese momento no llegará jamás.

HENRI GUITTON